

BITÁCORA



**ARAMI, COCINA CON
IDENTIDAD Y VALOR
AGREGADO**

Marsia Taha, chef y propietaria del restaurante paceño, cuenta la esencia de su cocina y las tendencias y perspectivas de la gastronomía de alto vuelo en Bolivia. PÁG 4

**TRISTEZA NAO TEM
FIM, FELICIDADE SIM**

PÁG 2

**LAS MEJORES
PELÍCULAS DEL AÑO**

PÁG 7

TRISTEZA NAO TEM FIM, FELICIDADE SIM

Reseña de Neblina (Editorial 3600, 2025), libro de cuentos de Mauricio Murillo.

Por: Martín Zelaya

La punta de una madeja que luego cada quien debe desenrollar. La espuma que cubre el mar de fondo. Los cuentos de Neblina (Editorial 3600, 2025), de Mauricio Murillo, son la delgada cáscara que envuelve un todo cada vez más incierto.

En “Santuario”, una niebla invade La Paz y enferma a la gente. Carlos es una de las víctimas y Laura, su mujer, se hace cargo de todo. Salen hacia Yungas en busca de un curandero, y no hallan sino la certeza de que ya no hay cura posible para algo mucho mayor que los síntomas. Y todo no hace sino empezar.

Entendió: nadie puede curarse de verdad, nadie puede limpiarse de eso que lo ha contaminado. (28)

Una tormenta azota La Paz y lo inunda todo, empezando por el ánimo y la moral de la gente. El protagonista de “Los aullidos” despierta de una épica borrachera, sin recordar casi nada, pero con la certeza de que lo arruinó todo con Diana, su mujer. El agua no se detiene, así como la angustiosa evidencia de que la tragedia apenas empezó.

Algo le pasa a la ciudad. La basura toma las calles, los árboles mueren y supuran ceniza y grasa. René y Franco y el tercer amigo (narrador) sienten y escuchan algo en el bosquecillo. Solo los dos primeros se pierden en el misterio.

Nos mecimos levemente en el ojo del huracán, ese ojo podrido y enfermo, estirando lo más que se podía esa apariencia de paz, esperando a que llegara por fin la tormenta. (57)



Con este tercer cuento, “Arboles enfermos”, se cierra una primera parte muy sólida y redonda del libro. Cuentos de desesperanza, pero, a la vez, de resignada aceptación. Se intuye que algo cambió en La Paz, en el mundo; se intuye que todos ya saben que no hay salida ni, mucho menos, vuelta atrás.

Cierra el círculo el último cuento del libro: “Lobos”. El mundo ya no es como lo conocemos. Hay un Congreso que regula y decide. Empiezan los signos de escasez, se extraña productos, industrias, abundancia. Tito, Lorna y el narrador recorren el altiplano, pueblo por pueblo; ella canta y él toca los teclados en las tristes pensiones y cafeterías. Antes él dormía con Lorna; ahora está con Tito.

Son cuatro (de seis) relatos pre apocalípticos. Nada está claro, pero todo se entiende. La imaginación del lector juega el rol clave; es la que “escribe” los cuentos, la que pone los detalles y posibles desenlaces. Hay, en esta suerte de tetralogía, una inminencia que flota en la atmósfera. La sociedad está, pero ya se huele el fin a la vuelta de la esquina. Y los lobos acechan.

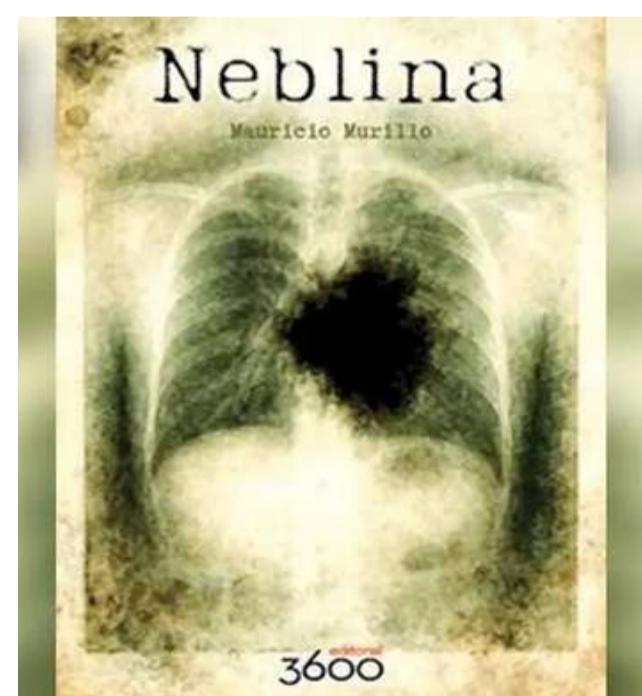
En el medio está “Micaela en los campos de asfódelos”. No desentonan con los otros. No esboza la catástrofe total, pero sí el signo de la fatalidad. Ella lanza un monólogo desde su muerte reciente. Le habla a él. Lo observa, recuerda y extraña mientras aprende a no ser. Le cuesta mucho olvidarse de existir, sentir, pensar. La tristeza no tiene fin, la felicidad, sí.

Es el mejor cuento. Murillo imagina y todos creemos. Así podría ser (si es que fuera posible saberlo) estar muerto. Si es que no fuera ya, per se, no estar. Murillo imagina, y muy bien; y logra que el lector sufra, se apiade, se enterneza con solo una (terrible) posibilidad.

Ahora sé que acá apenas somos nada. Soy pasado, soy las escenas antiguas de vos conmigo, soy la nada que recuerda recuerdos todo el rato. (70)

“La voz del pantano”, como lo explica el autor en una nota final del libro, es un relato parte del universo narrativo de su novela Sombras de Hiroshima. De una subtrama de la misma, para ser exactos. Un investigador llega a un pueblo de frontera en busca de resolver un crimen. En pocas horas suceden tres muertes más y, aunque queda claro quiénes están detrás de todo, no hay forma de que se haga justicia.

El pantano omnipresente, casi vivo, sienta preeminencia. Su energía inunda y se adivina como determinante. He ahí la ligazón con el espíritu de Neblina.



Esta edición está ilustrada por imágenes de la muestra permanente "Bolivia 200. Arte, identidad y futuro" del Museo Nacional de Arte de La Paz.

En portada: "Navegación y caza de especies pelágicas en alta mar: Changos (Caleta Cobija). Creación colectiva (detalle).

UN LIBRO PARA LECTORES

Texto preparado por el director editorial de 3600, para la presentación del libro Cuarto de siglo. Libros y autores bolivianos (2001–2025)

Por: Willy Camacho

Más que un volumen para leer de corrido, este es un libro para conversar, para volver, para discutir y, sobre todo, para recordar.

Porque Cuarto de siglo. Libros y autores bolivianos (2001–2025) no es un canon, y Martín Zelaya lo dice sin rodeos. Tampoco es una historia total de la narrativa boliviana reciente, ni pretende serlo. Es algo mucho más honesto y, por eso mismo, más valioso: una memoria lectora. Y toda memoria –lo sabemos– es una forma de selección, pero también una forma de afecto.

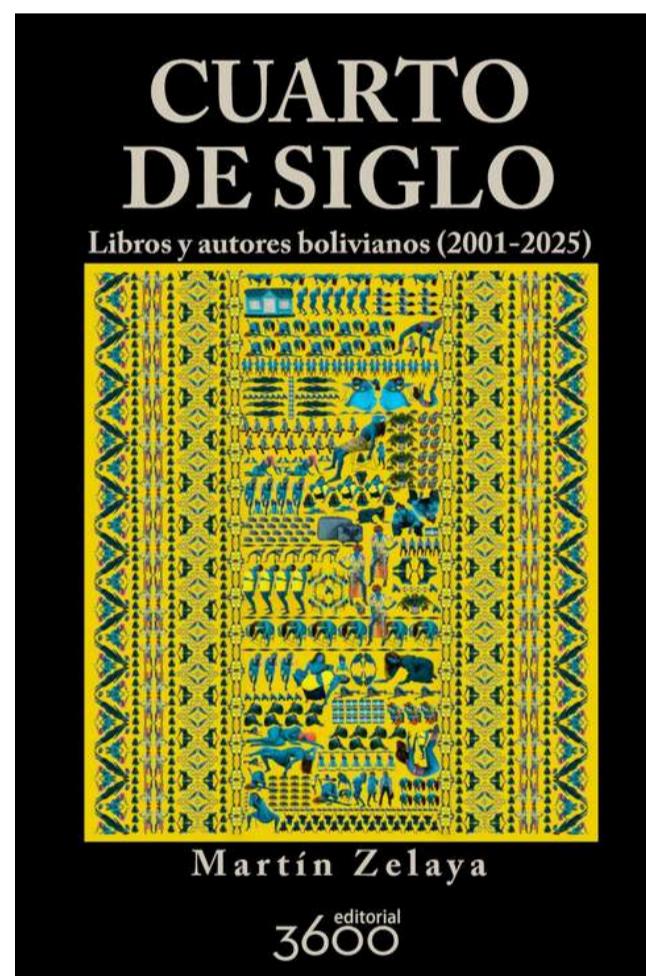
Este libro nace de una pregunta aparentemente simple, pero en realidad incómoda: ¿qué libros de ficción bolivianos han marcado, con mayor consenso, este primer cuarto del siglo XXI? Para responderla, Zelaya convoca a más de 40 escritores, críticos, editores y académicos; cruza lecturas, pondera coincidencias y arma un corpus de 12 títulos que funcionan como un mapa posible de nuestra narrativa reciente. Subrayo la palabra “posible”, porque aquí no hay voluntad de clausura, sino de apertura.

Pero el libro no se queda en la lista. Y ahí está uno de sus mayores méritos. Ese corpus consensuado es solo el punto de partida para un ejercicio crítico más amplio: reseñas, entrevistas, perfiles y comentarios que amplían el panorama y nos recuerdan algo esencial: leer literatura también es leer el modo en que una sociedad se piensa a sí misma.

Desde ese lugar, Cuarto de siglo... propone dos grandes rutas que atraviesan la narrativa boliviana reciente. Por un lado, una relectura de la tradición, que ya no pasa por el indigenismo clásico ni por el costumbrismo ingenuo, sino por formas más complejas, híbridas, incluso incómodas: pensemos en Spedding, Piñeiro, Cárdenas o Pacheco. Y por otro, una búsqueda decidida de lo universal, donde la nación deja de ser el centro temático explícito y

aparece, más bien, como telón de fondo: Rivero, Colanzi, Hasbún, Paz Soldán, Antezana, Ferrufino

Lo interesante –y aquí aparece el gesto crítico del libro– es que estas dos rutas no se excluyen. Dialogan. Se cruzan. A veces se contradicen. Y eso dice mucho del momento literario que estamos viviendo: una etapa de alta productividad, de diversificación estética y de profesionalización del oficio narrativo, pero todavía sin un quiebre radical de lenguaje como los que marcaron otros momentos de nuestra tradición.



Desde el punto de vista literario, el libro insiste en algo que vale la pena subrayar esta noche: más allá de contextos políticos, coyunturas históricas o debates identitarios, el campo literario se define por el lenguaje. Y en ese sentido, Cuarto de siglo... es también una defensa –serena pero firme– de la crítica literaria como espacio de lectura atenta, no subordinada ni al mercado ni a la ideología.

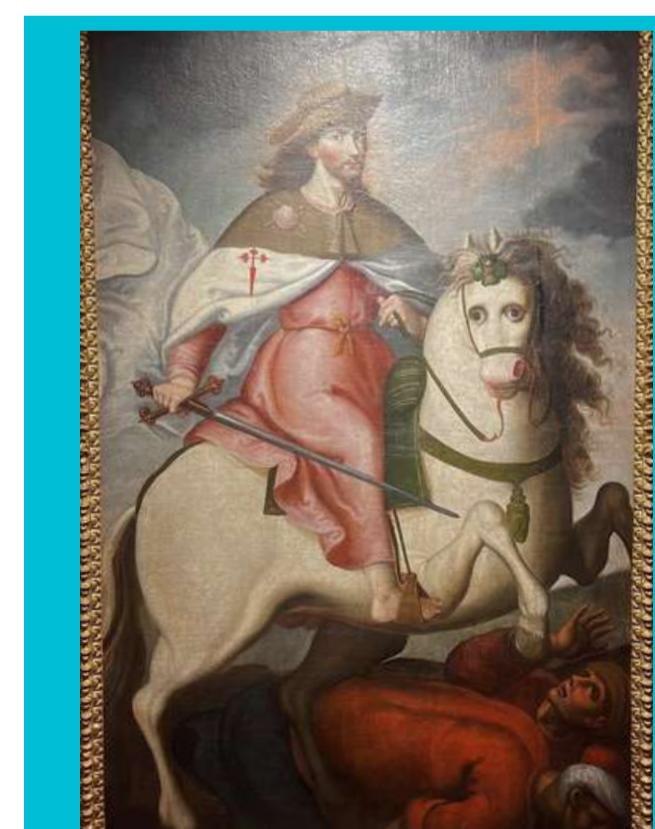
Hay, además, un gesto que me parece especialmente valioso: el libro no habla sobre la literatura boliviana desde una torre académica, sino desde el ejercicio sostenido de la lectura, la reseña y

la conversación pública. Zelaya no escribe como quien dictamina, sino como quien propone. Y eso explica por qué este libro genera debate (y muy encendido en las redes), y por qué –estoy seguro– va a ser citado, discutido y también cuestionado. Como debe ser.

Por eso, considero que Cuarto de siglo... no busca cerrar un periodo, sino ponerlo en tensión. Nos obliga a preguntarnos qué estamos leyendo, cómo estamos leyendo y –quizá lo más importante– qué estamos dejando de leer. Porque toda antología funda una memoria, sí, pero también un olvido. Y asumir ese riesgo es parte del gesto crítico que sostiene este libro.

Quisiera cerrar con una idea sencilla: este no es un libro solo para especialistas, ni solo para escritores, ni solo para académicos. Es un libro para lectores. Para quienes creen que la literatura boliviana no es un archivo muerto, sino un territorio vivo, cambiante, en disputa.

Publicar Cuarto de siglo es, entonces, celebrar algo más amplio: la posibilidad de seguir pensando nuestra literatura sin solemnidad, pero con rigor; sin dogmas, pero con memoria; sin miedo al desacuerdo, pero con respeto por el lenguaje.



Santiago, siglo XVII
Círculo Leonardo Flores/Óleo sobre tela/
Colección Museo Nacional del Arte, La Paz.

ARAMI, COCINA CON IDENTIDAD Y VALOR AGREGADO



Fotografía: Christian Eugenio Calderón (Blog Visceral)

Por: Martín Zelaya y Karla Daza

Marsia Taha, chef y propietaria del restaurante paceño, cuenta la esencia de su cocina y las tendencias y perspectivas de la gastronomía de alto vuelo en Bolivia.

Después de muchos años de dirigir la cocina de Gustu, uno de los restaurantes más exclusivos del país, Marsia Taha sintió que ya era el momento de emprender su propio camino. Hace poco Arami, su nuevo local, cumplió su primer año en el que se consolidó como referente gracias a su novedosa propuesta de cocina amazónica.

Más allá de esta tendencia, más allá de la cocina de alto nivel per se, Marsia imprime una filosofía culinaria que redondea la experiencia de ir a comer un buen platillo con un plus que va a la raíz histórica cultural de la alimentación humana: cocina con identidad, con productos 100 % bolivianos; cocina con responsabilidad y sustento es lo que propone la chef. Cocina que se mira desde adentro, que aprende del lugar donde se provee; cocina de productos e ingredientes; de insumos. “Que la traición nos inspire, pero no nos limite”, sentencia Taha en esta conversación con Bitácora.

- Háblanos de Arami, ¿cómo ha nacido, con qué ideas y expectativas?

-Yo he sido 12 años jefa de cocina del restaurante Gustu, donde se trabaja mucho con insumos bolivianos. Ahí fundamos Sabores Silvestres, un proyecto de restaurante multidisciplinar, de cocineros científicos. Este fue uno de los inicios para conocer más la Amazonía, para viajar a naciones indígenas y enamorarme de este territorio.

Así, el año pasado decidí que ya era hora de incursionar en un proyecto propio. Entonces abrimos Arami (que significa “pedazo de cielo” en guaraní), junto con Andrea Moscoso, que es mi socia, y que se enfoca en el management del salón y en los vinos. Desde el inicio decidimos que tenía que ser una propuesta enfocada a la Amazonía, y que trabajaríamos con productos 100 % bolivianos. También los maridajes de vinos los hacemos con insumos 100 % bolivianos.

- ¿Cuáles son los conceptos generales de la cocina de Arami?

-Bueno, como dije, el restaurante Arami se dedica netamente a trabajar con insumos de tierras bajas y la Amazonía. Ese es nuestro concepto. Nos inspiramos también en lo cotidiano de la gente que vive en esas comunidades. Buscamos hacerle un homenaje a todo lo que crece en estas tierras tan fértils y de las cuales se desconoce bastante; entonces, la idea es poder traer a las alturas paceñas un poco de lo que se vive allá, de lo que se respira, se crece, se cosecha. Se trata de traer un poco de la cosmovisión amazónica hasta los Andes.

- ¿Cuál es tu enfoque o idea propia al momento de crear los platillos?

-El enfoque principal siempre es el producto, el insumo. Yo creo que a partir de eso se va desarrollando (el platillo), siguiendo también un poco el modo en que las comunidades amazónicas lo desarrollan, cómo les dan valor agregado a sus insumos, que en su mayoría son técnicas ancestrales, prehispánicas, que se siguen conservando a través del hacer, a través de la gente que utiliza estos insumos en su vida diaria. Para nosotros la inspiración está en el campo donde nacen estos alimentos.

- ¿Cómo encaras la elección y uso de los productos? ¿Cómo sabes qué tienes que poner en qué plato?

-Yo creo que los ingredientes nos escogen a nosotros. El proceso creativo se da de una manera muy orgánica. Pienso que los cocineros tenemos, en nuestra data, todo ese abanico de colores, aromas, sabores... entonces ya es fácil imaginar con qué puede ir mezclado algún producto, con tan solo olerlo y saborearlo.

Obviamente la parte de dónde viene el insumo es muy importante, porque nos basamos en ver cómo las personas que crecen alrededor de ese insumo lo

desarrollan, lo cocinan, lo producen. A partir de esos sabores como que vamos desintegrandos, uniendo, quitando sabores.

- En tu criterio, según tu experiencia, ¿cuál es el posicionamiento actual de la culinaria boliviana en la región?

- Creo que estamos en una etapa muy importante, que la cocina boliviana se está consolidando de a poco. Cada vez más propuestas gastronómicas salen a flote; muy variadas, muy diversas, pero todas desde un concepto, desde una identidad, que es lo importante.

En La Paz, sin ir muy lejos, hay muchas ofertas, todas diferentes, pero creo que el lenguaje y un poco el concepto es el mismo: todos estamos hablando de Bolivia, hablamos de identidad, hablamos de un producto boliviano y creo que estamos yendo por un buen camino. Como todos los países de Latinoamérica, tenemos ese valor agregado de la cultura, de la tradición, del producto que no se replica en ninguna otra parte del mundo más que en nuestras propias regiones.

- ¿En qué crees que deberíamos avanzar para explotar mejor y aprovechar más nuestro potencial?

- Tenemos que seguir el camino de la identidad, definitivamente. En los últimos 10 años hemos comprobado que Bolivia puede posicionar su cocina con una mirada desde adentro. El momento en que los bolivianos hemos dejado de ver hacia afuera y hemos empezado a ver hacia adentro, es cuando nos ha ido mejor, cuando más nos hemos visibilizado con nuestra gastronomía. Eso se tiene que seguir consolidando y, ante todo, tiene que replicarse ese beneficio a toda la cadena productiva. No solamente con nosotros, los cocineros, también tiene que haber un impacto donde nace el insumo, en la persona que trae ese insumo hasta la ciudad; toda esa cadena, esa trazabilidad tiene que verse también beneficiada. El cocinero boliviano cada vez consume más boliviano, consume más insumos que



Marsia Taha.
/Fotografía:
Brújula Digital



Choco Hongo, Madera & Frutos Rojos
/Fotografía: Arami Facebook

son locales y que además cuentan historias, son parte esencial de nuestro patrimonio alimenticio. Vamos por un buen camino como cocina.

- Hoy en día se rescata muchas propuestas de la cocina tradicional con un enfoque desde las maneras modernas de cocinar. ¿Funciona esta fusión?

- Hemos comprobado que sí funciona porque tenemos una buena recepción, no solamente del público extranjero, sino también del local. Creo que como cocineros tenemos que ser muy cuidadosos en respetar lo tradicional: que la tradición nos inspire, pero no nos limite tampoco.

Bolivia es especial y privilegiada, porque tenemos lo tradicional, que es lo que celebramos y comemos siempre en familia: el sincretismo de lo nativo; pero también está lo de un poco más atrás, lo prehispánico, que todavía está muy vivo en muchas culturas indígenas de nuestro país. Y esos insumos son valiosísimos. A lo mejor no se están preservando tantas técnicas ancestrales con estos insumos, pero tienen un potencial gigante, una versatilidad enorme. Y no solamente eso, sino que también son súper productos, superfoods, como le dicen, altamente proteicos, nutritivos, que nos alimentan y nos sanan a la vez; y además son sabrosos e interesantes.

Entonces, la tradición y la innovación están ligadas. La cocina es un puente con la historia, a través de la memoria, el producto, las tradiciones. Es un puente



Chefs de Arami. /Fotografía: Arami Facebook

a la innovación, y creo que tenemos que manejar esto irresponsablemente y ayudar a mostrar todo lo hermoso que tenemos en nuestro país mediante esa innovación.

- ¿Qué productos o ingredientes crees que tienen mayor potencial para poder promocionarse o impulsarse a nivel internacional?

-Somos un país megadiverso en cuanto a insumos. Los andinos son los que más se han desarrollado e impulsado, son los más conocidos, comercialmente, a nivel internacional; ha habido años que los hemos dedicado exclusivamente a la quinua, por ejemplo.

Creo que ahora nuestro enfoque tiene que ser en las tierras bajas, la Amazonía. Ahí hay una despensa guardada que todavía sigue sin estudiarse. Hay mucho potencial gastronómico que está intacto. Hay que enfocarse, también, en alternativas para que el desarrollo de estas áreas no sea vía acciones extractivistas, con la expansión de tierras agrarias para producción de forraje animal o soya.

- ¿Qué nos falta para dar ese paso y hacer que en otros países conozcan estos productos y platillos amazónicos?

-Sobre todo, conocimiento. Necesitamos ser multidisciplinarios. Yo soy mucho de trabajar con botánicos, etnobotánicos, agrónomos, que me dan esas bases científicas de qué se consume, cómo se consume esto, por qué no consumir esto otro.

Los cocineros ahí tenemos una labor muy importante, que es hacer conocer estos insumos. La gente no va a consumir algo que nunca ha visto o nunca ha probado. Yo creo que ahí la promoción de estos insumos es muy valiosa. Nosotros hacemos esa labor, por ejemplo, de servir una piraña en el plato, de servir frutos amazónicos, un aceite de palma, una almendra chiquitana, para que la gente empiece a conocer y después los busque, los compre, los cocine.



Fotografía: Christian Eugenio Calderón (Blog Visceral)



Fotografía: Christian Eugenio Calderón (Blog Visceral)

Chefs de Arami.
/Fotografía: Arami Facebook



LAS MEJORES PELÍCULAS DEL AÑO

Por: Mauricio Souza Crespo / [Tres Tristes Críticos]

1. No el mejor año. Como para tantas otras cosas, 2025 no fue un buen año para el cine. Puede que eso explique por qué, a la hora de escoger las mejores películas, los consensos críticos sean poco menos que unánimes: lo notable fue infrecuente. Las mejores del 2025 son, tal vez por eso, las mismas en la mayoría de las encuestas. De hecho, una sola cinta las encabeza: Una batalla tras otra de Paul Thomas Anderson.



Portada de *Una batalla tras otra* (EEUU, 2025), dirigida por Paul Thomas Anderson.

2. Un cambio de época. Las rutinarias encuestas sobre “lo mejor año” aparecen este año en medio de la aceleración de un cambio o fin de época: a pasos largos y rápidos, las salas le están cediendo el protagonismo en la distribución de películas a las plataformas de streaming. El mejor cine del 2025 es un cine que ha pasado, rápidamente, de su estreno en festivales o en unas pocas salas a su distribución mundial por streaming.

3. Los gringos consagrados. Encuestas críticas recientes sobre las mejores películas del primer cuarto del siglo XXI, identificaban a dos estadounidenses, Thomas Lee Anderson y Richard Linklater, como figuras dominantes del cine globalizado. Este año se ratifica ese consenso internacional: además de

Una batalla tras otra de Anderson (director de las memorables Boogie Nights, Magnolia, Embriagado de amor, Petróleo sangriento y El hilo fantasma), la crítica coincide en destacar no una sino dos películas de Richard Linklater: Blue Moon y Nouvelle Vague.

4. El cine independiente. Más que de costumbre, el 2025 fue un buen año para el llamado “cine independiente”, incluido el gringo: por ejemplo, Kelly Reichardt estrenó su Mente maestra, que continua una serie de películas que, en lo que va del siglo, se han convertido para muchos en referencias vitales, obsesiones que nos persiguen (y que soñamos): Wendy y Lucy (2008) y Primera vaca (2019).

5. El cine hollywoodense. Sigue de capa caída: al parecer, lo más cercano a algo bueno (y exitoso) es Pecadores de Ryan Coogler, superproducción que costó 90 millones y ganó 400 en taquilla. Si buena o mala, este reseñador nunca podrá decirlo con certeza (pues prefiere no ver películas de horror: la realidad le basta y le sobra para asustarse).

6. Los latinoamericanos. Tampoco fue un buen año para el cine latinoamericano. Incluso si consideráramos el Frankenstein de Guillermo del Toro una cinta de estos pagos (y no un producto estadounidense de Netflix), el siguiente paso sería estar de acuerdo con los que creen que es una buena película. En las encuestas críticas, esta relativa ausencia de cine latinoamericano es remediada o disimulada por una excepción: entre las cinco mejores del año figura la brasileña El agente secreto de Kleber Mendonça Filho.

7. Los “grandes directores”. El 2025 fue además un año en que muchas de esas figuras que la crítica llama “grandes directores del cine mundial” añadieron valiosas contribuciones a sus ya celebradas filmografías. Se estrenaron (buenas) películas, por ejemplo, de Albert Serra (España), Jafar Panahi (Irán), Jia Zhangke (China),

Hong Sang-Soo (Corea del Sur), Chloé Zhao (China), Miguel Gomes (Portugal), Yorgos Lánthimos (Grecia), Radu Jude (Rumania).

8. Los nuevos. Y también fue el año en el que, no de la nada, pero sí de entre las brumas del anonimato mediático, surgieron y se hicieron visibles por lo menos tres jóvenes directores: la alemana Mascha Schilinski y su *El sonido al caer*, el español Óliver Laxe y su *Sirāt*, la estadounidense Eva Victor y su *Lo siento, cariño*.

9. ¿Dónde ver todo esto? Casi todas las películas en estas listas de lo mejor del 2025 no se han estrenado y no se estrenarán en salas bolivianas. Todas estas películas se pueden o se podrán ver en DVD o en plataformas de streaming.

10. Las listas. Entre las listas anuales de las mejores películas del 2025, escojo las que creo son las más representativas de consensos mundiales: las elaboradas por las revistas estadounidenses Film Comment e IndiWire, por la británica Sight and Sound y por la francesa Cahiers du Cinéma. Incluyo el título en castellano, si ya existe, y el “título internacional” (es decir, el título en inglés con el que las películas se distribuyen fuera de su lugar de origen). Registro, además, para cada película, el nombre del director y del principal país de producción.



Portada de *El sonido al caer* (Alemania, 2025), dirigida por Mascha Schilinski.

REVISTA FILM COMMENT (ESTADOS UNIDOS). ENCUESTA A 125 CRÍTICOS, HISTORIADORES Y CURADORES DE CINE DE TODO EL MUNDO.

1. Una batalla tras otra (Paul Thomas Anderson, Estados Unidos).
2. Mente maestra [The Mastermind]. (Kelly Reichardt, Estados Unidos).
3. El agente secreto. (Kleber Mendonça Filho, Brasil).
4. Un simple accidente. (Jafar Panahi, Irán).
5. A la deriva [Caught by the Tides]. (Jia Zhangke, China).
6. Tardes de soledad. (Albert Serra, España).
7. Misericordia. (Alain Guiraudie, Francia).
8. Sirāt. (Óliver Laxe, España).
9. Los sudarios [The Shrouds]. (David Cronenberg, Canadá)
10. Si tuviera piernas, te daría una patada [If I Had Legs I'd Kick You]. (Mary Bronstein, Estados Unidos).
11. Pecadores. (Ryan Coogler, Estados Unidos).
12. Grand Tour. (Miguel Gomes, Portugal).
13. Un día con Peter Hujar [Peter Hujar's Day]. (Ira Sachs, Estados Unidos).
14. Toque familiar [Familiar Touch]. (Sarah Friedland, Estados Unidos).
15. En la corriente [By the Stream]. (Hong Sangsoo, Corea del Sur).
16. Henry Fonda, presidente. [Henry Fonda for President]. (Alexander Horwath, Austria).
17. Blue Moon. (Richard Linklater, Estados Unidos).
18. Acción directa [Direct Action]. (Ben Russell y Guillaume Cailleau, Francia).
19. El sonido al caer [Sound of Falling]. (Mascha Schilinski, Alemania).
20. Sobre convertirse en gallina de guinea [On Becoming a Guinea Fowl]. (Rungano Nyoni, Zambia).



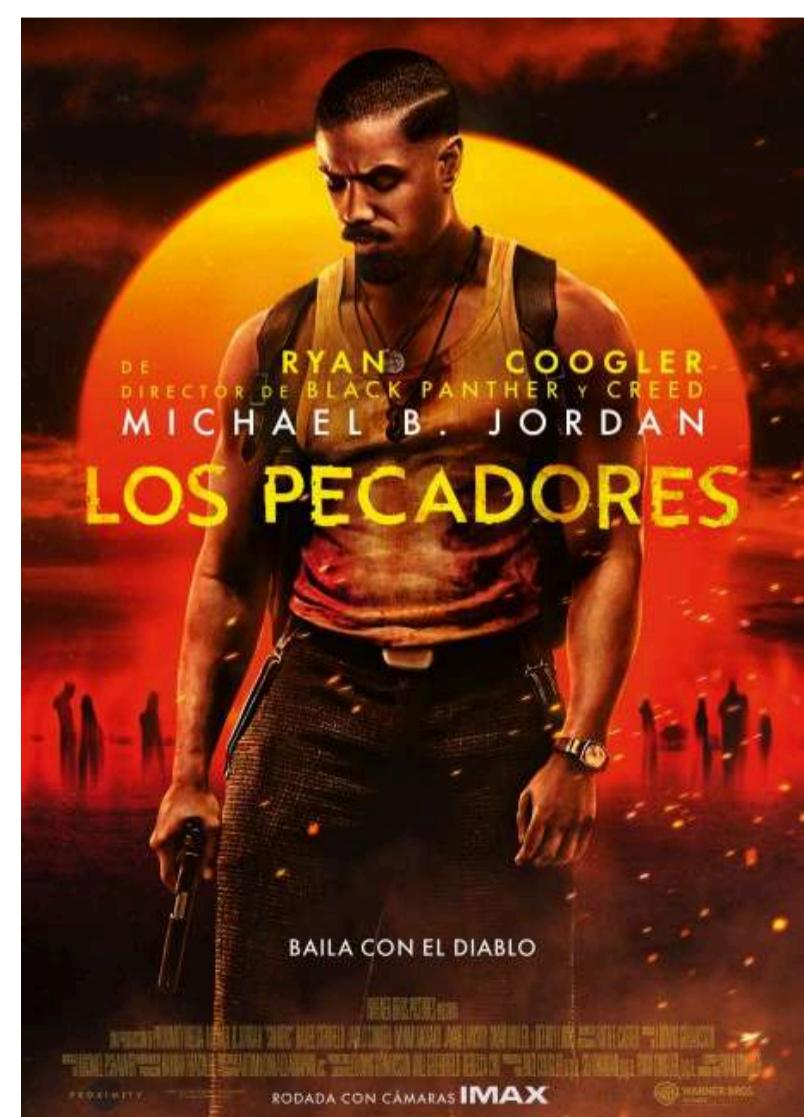
Portada de *Un simple accidente* (Irán, 2025), dirigida Jafar Panahi.



Portada de *Sirāt. Trance en el desierto* (España, 2025), dirigida por Oliver Laxe.

REVISTA SIGHT AND SOUND / INSTITUTO BRITÁNICO DE CINE (REINO UNIDO). ENCUESTA A 121 CRÍTICOS, HISTORIADORES Y CURADORES DE CINE DE TODO EL MUNDO.

1. Una batalla tras otra (Paul Thomas Anderson, Estados Unidos).
2. Pecadores. (Ryan Coogler, Estados Unidos).
3. Mente maestra [The Mastermind]. (Kelly Reichardt, Estados Unidos).
4. Sirāt. (Óliver Laxe, España).
5. El agente secreto. (Kleber Mendonça Filho, Brasil).
6. Un simple accidente. (Jafar Panahi, Irán).
7. Lo siento, cariño [Sorry, Babel]. (Eva Victor, Estados Unidos).
8. La hora de la desaparición [Weapons]. (Zach Cregger, Estados Unidos).
9. Hoja seca [Dry Leaf]. (Alexandre Koberidze, Georgia).
10. Resurrección. (Bi Gan, China).
11. Valor sentimental [Sentimental Value]. (Joachim Trier, Noruega).
12. El sonido al caer [Sound of Falling]. (Mascha Schilinski, Alemania).
13. Kontinental '25. (Radu Jude, Rumania).
14. Misericordia. (Alain Guiraudie, Francia).
15. Sin otra opción [No Other Choice]. (Park Chan-wook, Corea del Sur).
16. Pillion. (Harry Lighton, Reino Unido).
17. Garza azul [Blue Heron]. (Sophy Romvari, Canadá).
18. La torre de hielo [The Ice Tower]. (Lucile Hadzihalilovic, Francia).
19. La voz de Hind Rajab [The Voice of Hind Rajab]. (Kaouther Ben Hania, Túnez).
20. Blue Moon. (Richard Linklater, Estados Unidos).
21. Una casa de dinamita. (Kathryn Bigelow, Estados Unidos).



Portada de *Los pecadores* (EEUU, 2025), dirigida por Ryan Coogler.

REVISTA INDIIEWIRE (ESTADOS UNIDOS). ENCUESTA A 148 CRÍTICOS, HISTORIADORES Y CURADORES DE CINE DE TODO EL MUNDO.

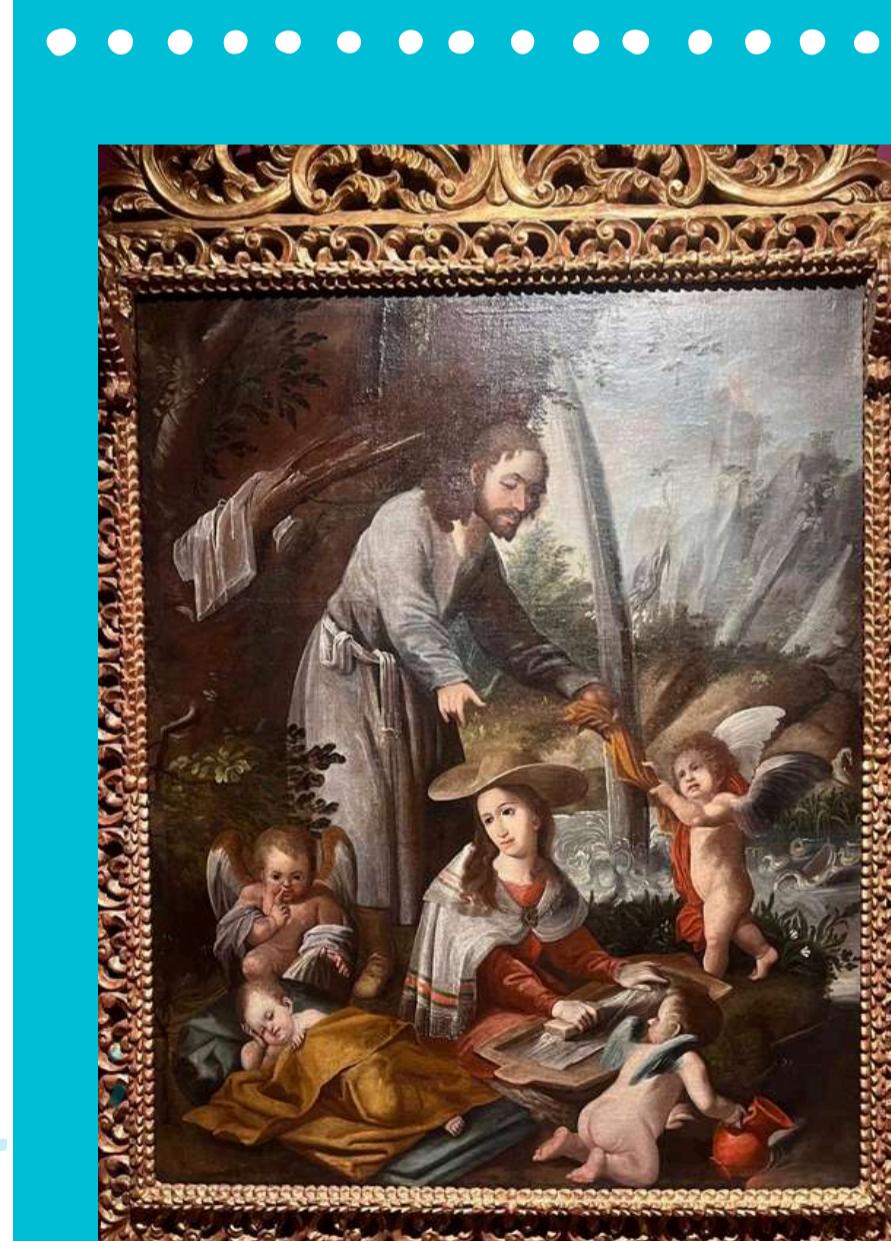
1. Una batalla tras otra (Paul Thomas Anderson, Estados Unidos).
2. Un simple accidente. (Jafar Panahi, Irán).
3. Pecadores. (Ryan Coogler, Estados Unidos).
4. Valor sentimental [Sentimental Value]. (Joachim Trier, Noruega).
5. El agente secreto. (Kleber Mendonça Filho, Brasil).
6. Marty Supreme. (Josh Safdie, Estados Unidos).
7. Sueños de trenes [Train Dreams]. (Clint Bentley, Estados Unidos).
8. Sirāt. (Óliver Laxe, España).
9. Hamnet. (Chloe Zhao, Reino Unido).
10. Lo siento, cariño [Sorry, Babe]. (Eva Victor, Estados Unidos).
11. Blue Moon. (Richard Linklater, Estados Unidos).
12. Nouvelle Vague. (Richard Linklater, Estados Unidos).
13. Sin otra opción [No Other Choice]. (Park Chan-wook, Corea del Sur).
14. Frankenstein. (Guillermo del Toro, Estados Unidos).
15. Si tuviera piernas, te daría una patada [If I Had Legs I'd Kick You]. (Mary Bronstein, Estados Unidos).
16. Mente maestra [The Mastermind]. (Kelly Reichardt, Estados Unidos).
17. El sonido al caer [Sound of Falling]. (Mascha Schilinski, Alemania).
18. Mis amigos indeseables. (Julia Loktev, Estados Unidos/Rusia).
19. El testamento de Ana Lee. (Mona Fastvold, Reino Unido).
20. Bugonia. (Yorgos Lanthimos, Reino Unido).
21. La voz de Hind Rajab [The Voice de Hind Rajab]. (Kaouther Ben Hania, Túnez).
22. La hora de la desaparición [Weapons]. (Zach Cregger, Estados Unidos).
23. Resurrección. (Bi Gan, China).
24. Misericordia. (Alain Guiraudie, Francia).
25. Ephus. (Carson Lund, Estados Unidos).

REVISTA CAHIERS DU CINÉMA (FRANCIA). ENCUESTA A LOS EDITORES Y REDACTORES DE LA REVISTA (UN POCO MÁS DE 30).

1. Tardes de soledad. (Albert Serra, España).
2. Una batalla tras otra. (Paul Thomas Anderson, Estados Unidos).
3. ¡Sí! [Yes!]. (Nadav Lapid, Israel).
4. El agente secreto. (Kleber Mendonça Filho, Brasil).
5. Solo descanso en la tormenta. (Pedro Pinho, Portugal).
6. La aventura. (Sophie Letourneur, Francia).
7. Siete caminatas con Mark Brown. (Pierre Creton y Vincent Barré, Francia).
8. Nouvelle Vague. (Richard Linklater, Estados Unidos).
9. Laurent a la deriva [Drifting Laurent]. (Anton Balekdjian et al., Francia).
10. Espejos No. 3. (Christian Petzold, Alemania).



Portada de *El agente secreto* (Brasil, 2025), dirigida por Kleber Mendonça Filho.



La virgen lavandera, siglo XVIII
Melchor Pérez Holguín / Óleo sobre lienzo / Colección Museo Nacional del Arte, La Paz.

RAÚL, EL PERIODISTA Y EL PODER

Presentamos un fragmento del prólogo del libro Tinta indeleble. 35 años de escritos periodísticos (1990-2025), de Raúl Peñaranda, presentado en días pasados.

Por: Carlos D. Mesa Gisbert

Kevin Noblet, director de la agencia de noticias Associated Press (AP) para los países andinos, le dijo a Raúl el 9 de noviembre de 1989, el día en que cayó el Muro de Berlín, el mismo día en que lo contrató como periodista de planta en La Paz: “no tengo que decirte mucho, tú ya conoces la agencia. Solo no uses la palabra ‘crisis’. Creo que en Latinoamérica se la utiliza demasiado”. Era una precisa y amable advertencia, decirle “no” a la salida fácil a la hora de redactar una nota...

En estas páginas, las de toda una vida profesional, Peñaranda prueba que siguió el consejo de Noblet e hizo periodismo de hondura, de claro compromiso con su razón de ser, la de limitar el poder e interesarlo confrontándolo con la cruda realidad.

Pero hay algo más en la médula del autor. Cuando me pidió que prologara su libro, le recordé mi propia experiencia. Agrupar la parte más relevante de la actividad del día a día corre el riesgo de trasuntar el color amarillento de las páginas de un periódico pasado, o peor, de ser actor anacrónico tras el pantallazo en el celular que, redes mediante, cambia el presente a cada minuto para convertir todo en noticia añeja.

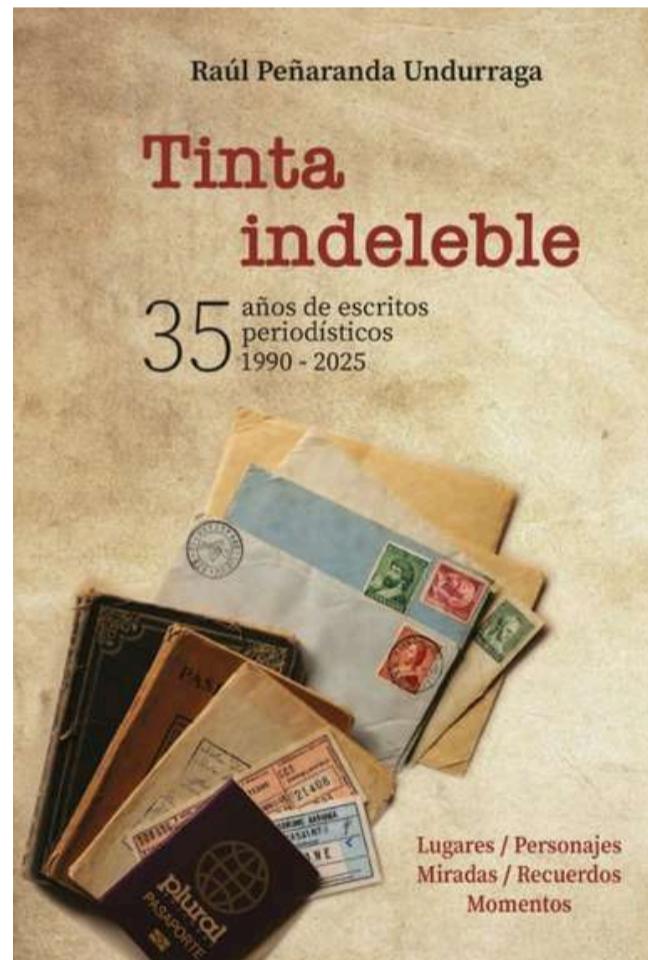
Por eso encaré esta selección de sus artículos con cierta prevención. Descubrí, sin embargo, rasgos que había encontrado en los clásicos como Svetlana Aleksiévich y su obra capital El fin del ‘homo sovieticus. Él escogería, supongo, a otro gigante, Ryszard Kapuscinski. La crónica en su expresión cabal, la memoria capaz de hacer de la microhistoria una gran historia. Expresión completa del buen periodismo cuando el texto está bien acabado. A medida que leía me brillaron los ojos porque sus crónicas –como debe ser– me acercaban a lo más caro de la palabra escrita, la literatura. Una forma de creación que no es la de la “verdad de las

mentiras”, sino, por el contrario, lo más próximo a la veracidad a partir de los hechos contados con precisión y responsabilidad.

Nuestro cronista se acerca en el tono que enseñó Capote a uno de los episodios más inverosímiles del mundo real, la toma de la embajada japonesa en Lima en diciembre de 1996. Será Felícita Cartolini quien nos coloque en situación, incrédula viendo el desenlace sangriento de su hijo abatido por el comando de élite que recuperó a los secuestrados. Es sin ninguna duda la pieza más completa, lograda y

Y hay más en la difícil línea que diferencia el reportaje de la crónica o del cuaderno de bitácora en esa tradición secular que es la reseña de viajes. El de los adolescentes (“nerds” dice de sí mismo el autor) rumbo al imponente paisaje del sur de Chile, o el viaje variopinto los Estados Unidos, o el del atribulado, siempre atribulado Oriente Medio a partir de ese eje milenario y desgarrado que es Jerusalén... y, cómo no, la experiencia del viaje por Bolivia de un equipo de reporteros y fotógrafos bajo su inspiración con el barro pegado a los zapatos, ganador de un gran premio internacional.

Por una razón inescapable de compromiso con el castigado medioambiente, dedica a la naturaleza una secuencia de crónicas que pasan por Pilón Lajas, el borde del Madidi, el destino del comercio de mariposas en los Yungas y una fascinante historia con una licencia milenaria que volvió a la vida a nuestros ancestros indígenas, en busca de la fauna perdida. En ese capítulo bien podía entrar otra crónica, la que escribió sobre la represión en el Tipnis, una historia que revela el espíritu verdadero de los conductores del “proceso de cambio” y los indígenas de los llanos, anonadados ante la respuesta del Estado plurinacional, en lo que fue un quiebre irreversible entre la retórica del decir y la crudeza del hacer.



estremecedora de todas las de este libro. Pero el instrumento se mantiene afinado también en las otras, porque el periodista tiene dominio de la pluma (de las teclas de la computadora, para hablar con propiedad). Su mirada del crimen atómico de Hiroshima, apoyado en dos personajes irremplazables, es la del desborde emocional medio siglo después de que los cuerpos y las almas de sus guías-víctimas de la hecatombe narran sensaciones táctiles brutales en una ciudad ya reconstruida, pero que no olvida. El terremoto de Aiquile se revelará en la voz de una mujer que cree que un grano de arena tras otro edifica una montaña de transparencia en medio de la corrupción.

Pero también Raúl, que mira con serena nostalgia más de tres décadas de compromiso con la palabra, escarba su vida que desgrana la experiencia intransferible y brutal de la muerte de su hermano, el melancólico y entrañable final de su padre, al que califica de “maestro al que le robo tantas y buenas ideas”, la presencia generosa y tierna de su madre y los toques de amor hacia Fátima, la mujer de su vida. Recorremos con él su infancia tímida, su adolescencia desgarbada y, desde ese ángulo, el recuerdo del papelito pegado en su mandil de colegial con letra de “pobre caligrafía”, la aspiración de su vida en una palabra: “periodista” (...).





Brújula Digital



@BrujulaNoticias



@brjula.digital.bo



Brújula Digital Bolivia



Clickea el logo de Brújula para redirigirte a nuestra web. Si deseas visitar nuestras redes sociales, clickea en cada una.

